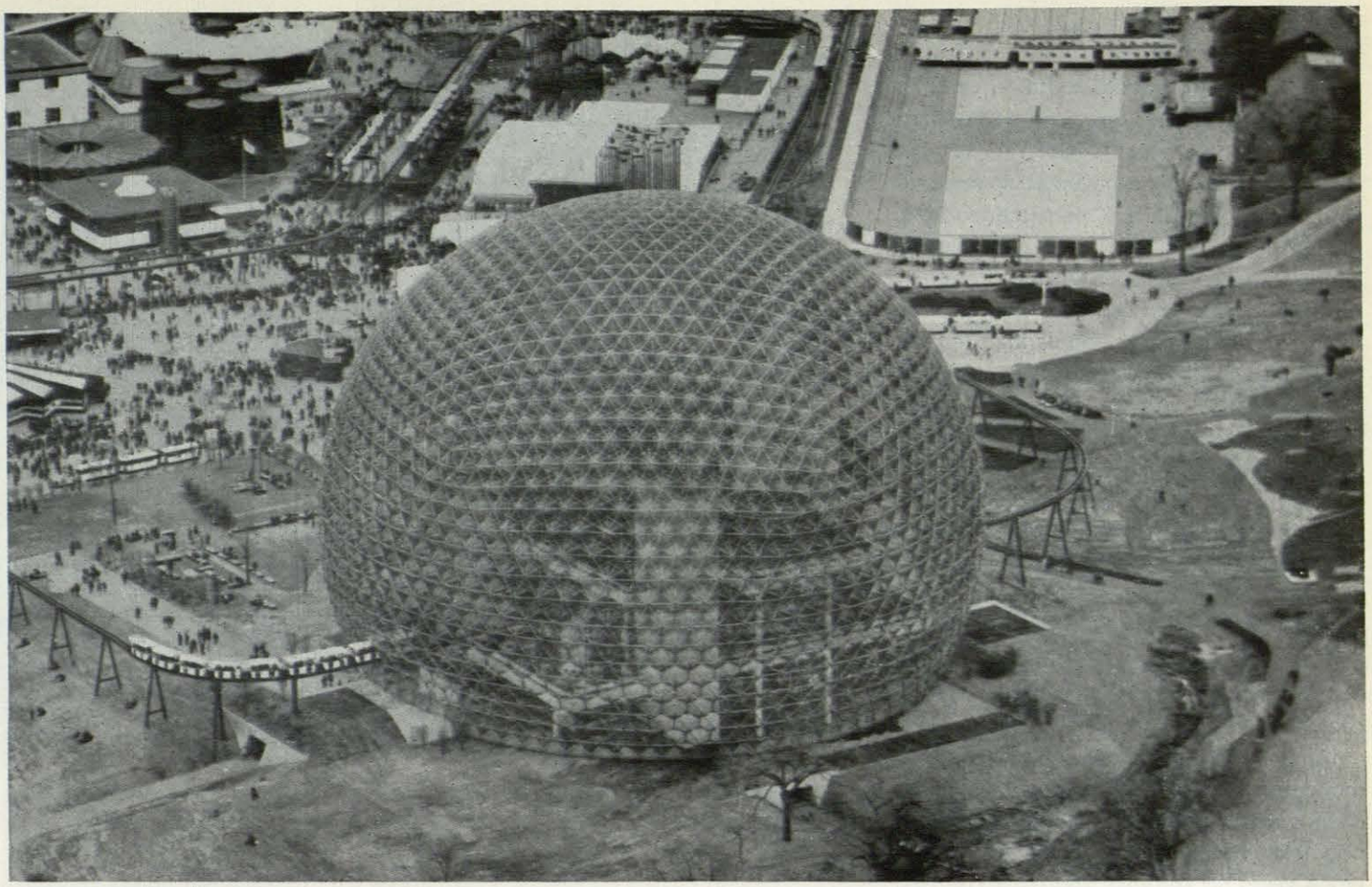


1967, AÑO DE LA "EXPO" DE MONTREAL

J. RAMIREZ DE LUCAS

1967 quedará en la historia de la Arquitectura como el año de la "Expo" de Montreal, certamen internacional donde se produjo una de las concentraciones de arquitectura singular más voluminosas de nuestro siglo, con todos los inconvenientes y las ventajas que suponen siempre estos confrontamientos internacionales.

Para los solo cien años que Canadá tiene de historia como nación confederada, "Expo 67" ha supuesto muchísimo. Para la historia de la arquitectura universal, diferentes aspectos de "Expo 67" cuentan también y en algunos casos cuentan mucho. Sobre estas dos direcciones queremos ceñir nuestro comentario.

Canadá es un gran país en el que la geografía adquiere dimensiones inconmensurables para los ojos europeos. Todo es inmenso: los lagos, los ríos, los bosques, las cordilleras, los glaciares, las distancias, el frío, el calor, las llanuras... El ir de sus costas atlánticas a las del Pacífico supone muchos más kilómetros que el recorrer Europa de punta a punta. Sus recursos naturales participan también de esta inmensidad; las posibilidades de Canadá en cuanto a energía eléctrica, explotación de la madera, mineralogía, son prácticamente ilimitadas; se puede decir que no han hecho más que empezar a ponerse en explotación.

Y este gran país era un desconocido para la mayoría de los otros del resto del mundo. "Expo 67" ha sido su gran ocasión, el momento de darse a conocer. Es indudable que Canadá habrá gastado millones de dólares en tener a punto el certamen internacional de Montreal, pero la promoción propagandística que han realizado con "Expo" vale mucho más; no tiene precio, es un capital movilizado que seguirá rentando por mucho tiempo en el futuro.

"Expo 67" ha servido igualmente para transformar no sólo a Montreal, sino a muchos aspectos vitales del país, como son la red de autopistas y otros servicios públicos. Quien escribe estos comentarios tuvo ocasión de conocer Montreal antes y durante la "Expo". En poquísimos años se había convertido en otra cosa, abandonando su carácter provinciano en demasía para transformarse en importante ciudad moderna. "Expo" fue el acicate que obligó a la ciudad a la superación, y quien dice a Montreal dice también a Toronto (su ciudad rival) y por extensión a todo el país.

Para Canadá "Expo 67" es un enorme balance de signo positivo, aun descontando la merma considerable que en el tesoro público supone el esfuerzo, porque a la larga toda esa inversión revierte al país de una forma u otra en incremento del turismo, en establecimiento de nuevas industrias y fuentes de riqueza, etc. "Expo 67" ha sido la palanca de un motor que estaba funcionando a ritmo lento, avivándolo y poniéndolo en óptimo movimiento.

COMPETENCIA INTERNACIONAL EN LA NOVEDAD

Ya se sabe que toda "Expo" o certamen internacional de esta categoría es un alarde de audacias y una competición en la novedad nunca vista. Cada país participante quiere dar el "do de pecho", pero cuando tantos lo dan a la vez el "do" cuesta trabajo percibirlo y muchas veces lo que se produce es un griterío. Decimos con ello que estos conjuntos de edificios, de singularidad tan buscada, más se perjudican con la cercanía que se favorecen.

Muchos de los pabellones de "Expo 67", suficientemente aislados y con un entorno de tranquilidad, serían edificios únicos y representativos en cualquier ciudad. Pegados los unos a los otros producen la misma fatiga que si en una familia muy numerosa todos fuesen, o quisieran ser, genios. Esta es una característica común a este tipo de exposiciones universales y con ella hay que contar para desecharla en lo posible.

La contrapartida positiva está en ese mismo defecto, o sea en el afán competitivo de novedad que obliga a buscar soluciones originales y lenguajes nuevos. Estas soluciones a veces no son más que puntos de partida para poder llegar a la auténtica solución, pero en el solo planteamiento del problema ya se encuentra en germen la solución posible.

El mundo de la técnica marcha tan de prisa que ya es difícil encontrar novedades absolutas, sin referencia anterior de ningún género. Pero en la "Expo" de Montreal esas novedades tenían tales dimensiones desusadas que en sí mismas constituían algo nuevo, nunca visto, como por ejemplo la esfera de plástico del pabellón de los Estados Unidos, la enorme tienda de campaña del pabellón de Alemania, las estructuras tubulares externas del "Gyroton", la solución a la vivienda del "Habitat", y las construcciones hexagonales de los pabellones temáticos: "El hombre interroga al universo" y "El hombre y su obra", etc., realizados con elementos metálicos prefabricados.

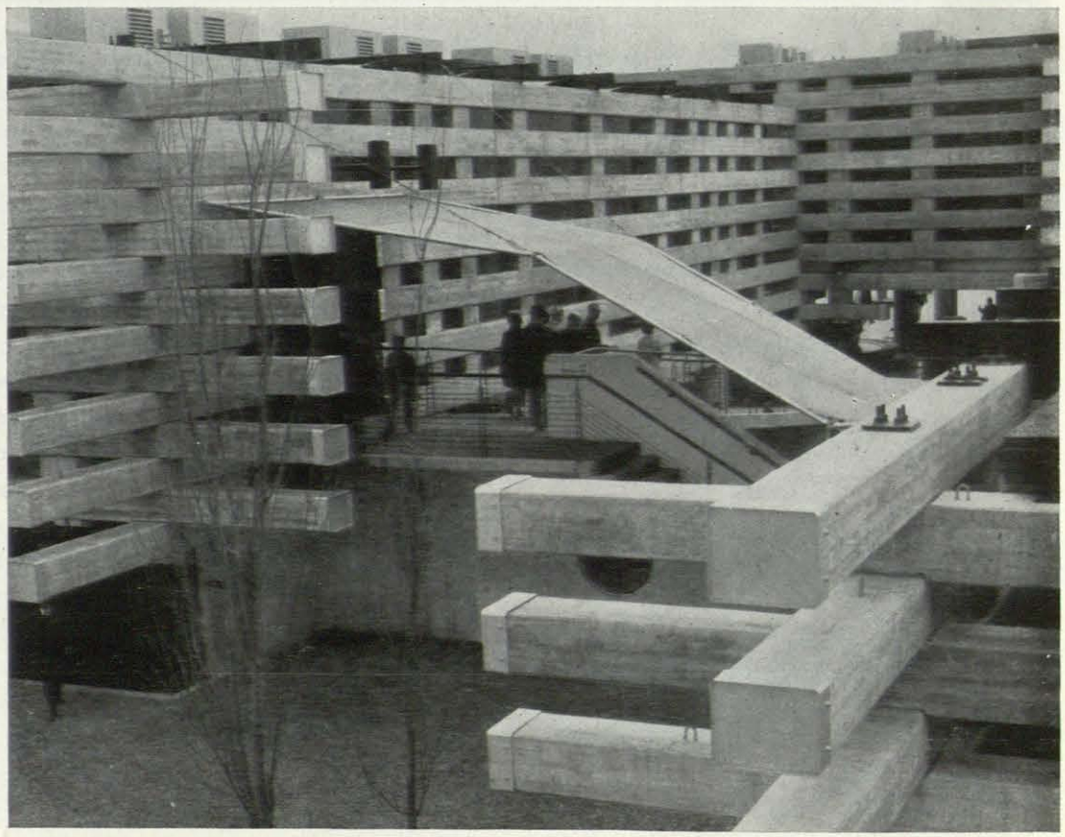
No es que fuese sólo esto la "Expo 67", había muchas cosas más de interés que se irán anotando. En conjunto, la exposición de Montreal ha sido la más variada de este tipo de competiciones internacionales celebradas últimamente, superando en diversos aspectos a la "Expo" de Bruselas 1958 y a la "Feria Mundial" de Nueva York 1964-65. Los canadienses pueden estar orgullosos de lo que han realizado.

UNO DE LOS PABELLONES TEMATICOS ES ESTE DEL "HOMBRE EN LA OBRA", CONSTRUCCION ENTERAMENTE METALICA DE TIPO MODULADO.

ARQUITECTOS: AFFLECK, DESBARATS, DIMAKOPOULOS, LEBENSOLD Y SISE.

PABELLON DE JAPON, CONSTRUIDO CON VIGAS DE HORMIGON E INSPIRADO EN LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE VIGAS DE MADERA.

ARQUITECTO: J. A. YOSHINOBU.



LABOR CONJUNTA DE INGENIERIA Y ARQUITECTURA

La estrecha relación que la ingeniería y la arquitectura tienen hoy ha quedado bien patente en la "Expo 67". La labor conjunta realizada ha sido bien estrecha y sin ceder nada una a la otra en cuanto a importancia y trascendencia. Hasta que el terreno ha estado pronto para poder alzarse la fantasía de los pabellones, la obra ingenieril había sido esforzada y muchas veces muy difícil. Hay que tener en cuenta que todo el perímetro de la "Expo" fue creado artificialmente en forma de dos islas sobre el turbulento río San Lorenzo, solución realmente acertada, pues permitía situar el certamen a muy poca distancia del centro de la ciudad y en un paraje de belleza singular.

La creación de esas dos islas, apoyándose una en otra más pequeña ya existente, la unión entre ellas y de ambas con las orillas por medio de puentes colgantes, pasarelas, túneles, ha supuesto resolver complicados problemas de ingeniería en todas sus ramas; ello sin contar la ejemplar obra realizada con el nuevo "Metro" de Montreal, proyecto que la "Expo" obligó a que fuese construido antes de lo previsto para poder movilizar y transportar rápidamente las inmensas multitudes que acudían diariamente al certamen.

Toda esta labor ha estado sincronizada con perfección y cada obra respondía a una exigencia que resolver. Es fácil imaginar el caos que hubiese supuesto el desplazamiento de los cincuenta y tres millones de visitantes que la "Expo" ha tenido en sus seis meses de existencia, si todas sus vías de penetración y los medios de locomoción hubiesen tenido el menor fallo. En esta prueba decisiva la capacidad técnica canadiense ha quedado bien probada y con una resolución aún más brillante de lo que nadie podía esperar. En algunos aspectos, tal como la belleza conseguida en algo tan funcional como es las estaciones del "Metro", la tarea que Montreal ha llevado a cabo con motivo de su "Expo" quedará como ejemplar.

Si "Expo 67" ha resultado bella y de cómoda visita se debe en gran parte a que la ingeniería ha tenido en cuenta la estética como valor funcional imprescindible. Verdad elemental no siempre escuchada.

PABELLONES IMPORTANTES, PABELLONES INTERESANTES Y PABELLONES INOPERANTES

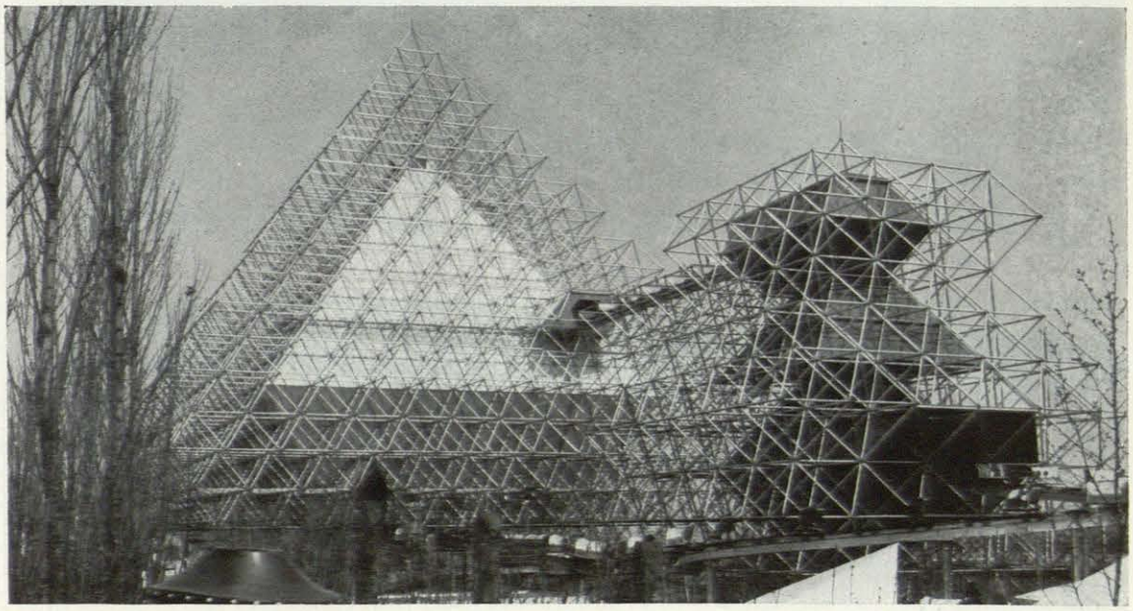
Con más de dos cientos de construcciones distintas, de las cuales cerca de cien eran pabellones extranjeros, se comprenderá que el intento de verlo todo en "Expo 67" constituía una experiencia agotadora aun para el más interesado en problemas arquitectónicos y artísticos. En la concentración arquitectónica masiva que toda Exposición mundial es, hay momentos en que se siente el vértigo y la fatiga mental. Entonces el espectador opta inconscientemente por prescindir de lo menos importante para concentrarse en lo que, por unas u otras razones, solicita con más fuerza su atención.

Sabiendo esto de antemano, los proyectistas de los Pabellones intentan todos hacerlos lo más imponentes que pueden. Pero no siempre la grandiosidad está en relación directa con el tamaño.

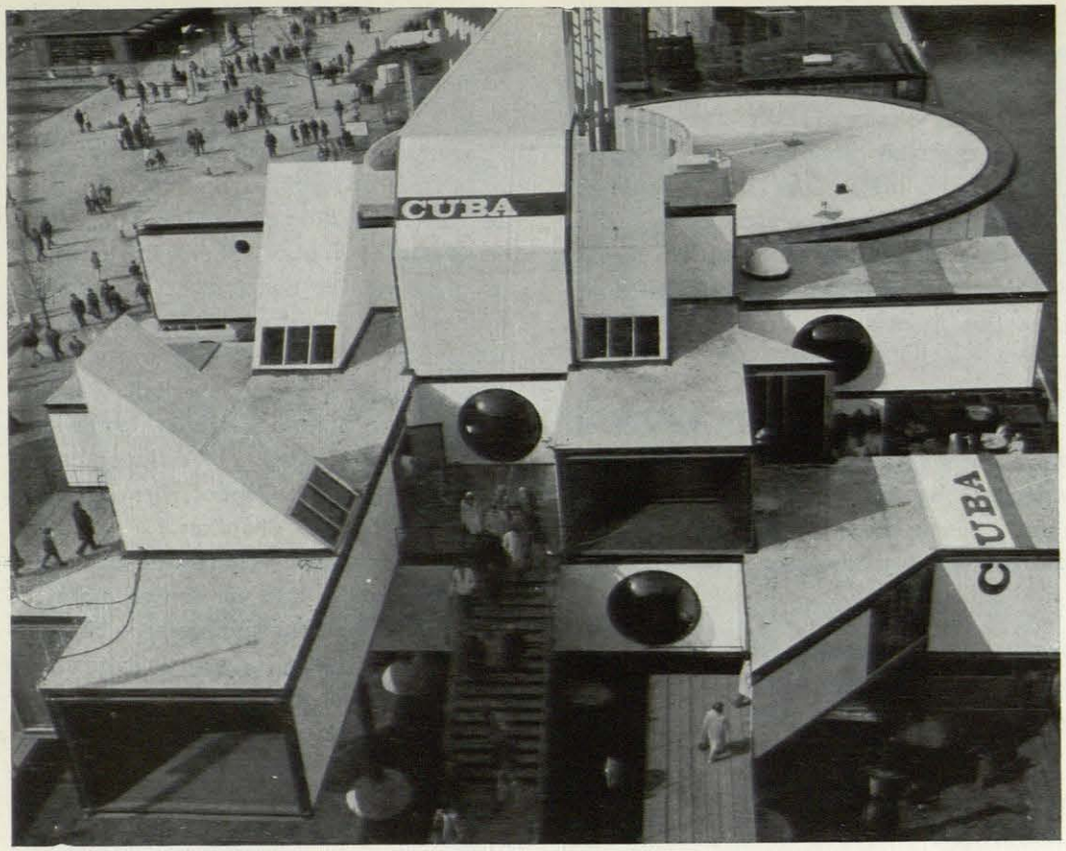
En orden al volumen edificado, los Pabellones más importantes de "Expo 67" eran los de Francia, Inglaterra, U.R.S.S., Alemania, Estados Unidos, Pabellones temáticos: "El genio creador del hombre", "El hombre explorador", "El hombre en la obra", "El hombre en la ciudad", "El hombre y la agricultura", "El hombre y la salud"; Pabellón de la Administración, "Habitat", Pabellones nacionales de Canadá, y Pabellones provinciales de: Ontario, Quebec, Provincias del Oeste, y Provincias atlánticas.

Repetimos que el volumen de edificación no tenía siempre que ver con el interés de lo edificado, y que muchas veces la obra modesta y bien hecha supera con creces a lo que ha sido hecho con el decidido propósito de sorprender. Entre estos pabellones más pequeños, pero con mayor atractivo que algunos de los colosos, estaban los de Checoslovaquia, Austria, Cuba, Pabellón de Africa, Ferrocarriles Canadienses, Pabellón Polymer, Holanda, Mercado Común, Acuarium de Montreal y Japón.

Los pabellones inoperantes eran los que aún no abandonaron el folklorismo arquitectónico nacional, limitándose a copiar más o menos afortunadamente algún aspecto famoso en el país. En el conjunto de la "Expo 67" estos pabellones folkloristas apenas suponían un 4 por 100, lo que es apenas nada si se compara con otras exposiciones recientes.



EL "GYROTRON", PABELLON EN LA SECCION DE ENTRETENIMIENTOS, CONSTRUIDO CON ESTRUCTURA DE TUBO DE ACERO DESMONTABLE.



PABELLON DE CUBA. ESTRUCTURA DESMONTABLE. EL PABELLON SERA RECONSTRUIDO EN LA HABANA.
ARQUITECTOS: BARONI, GARATTI, DA COSTA.

EN PRIMER TERMINO UNO DE LOS PABELLONES CON TEMA "EL HOMBRE". AL FONDO, LOS PABELLONES DE EE. UU. Y DE RUSIA.

DOS PABELLONES SOBRE TODOS LOS DEMAS: EL DE ALEMANIA Y EL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Soluciones nuevas, importantes, incluso espectaculares, las de dos pabellones a mucha distancia de todos los demás: el pabellón de la República Federal Alemana y el de los Estados Unidos. Los dos muy diferentes y los dos muy nuevos. La tienda de campaña suspendida de gruesos cables de acero de Alemania, y la esfera transparente y gigantesca de Estados Unidos, han sido de sobra difundidas en toda clase de publicaciones para que tengamos que hacer ahora su descripción. La belleza de ambos pabellones no era fácil de percibir, pues rompía con los conceptos tradicionales de la arquitectura ortogonal y los sistemas constructivos más utilizados hasta la fecha, pero cuando el tiempo pase y se haga un recuento de las innovaciones arquitectónicas de los últimos años habrá que referirse a estos dos pabellones de Montreal.

Ninguno de estos dos pabellones ha contado con el entusiasmo del público en general, tal vez por sus mismas soluciones inusitadas. En el caso del de los Estados Unidos a quien menos gustó fue a los propios norteamericanos, los cuales se quejaban del poco atractivo de lo exhibido en el interior, sin percibir que la idea del pabellón era la misma que Mies Van der Rohe desplegó en Barcelona en 1929, o sea que la belleza de la pura arquitectura no quedase anulada o disminuida por un exceso de decoración interior.

A este respecto es muy significativo que el pabellón de los Estados Unidos haya sido regalado a Canadá. ¿Para qué utilización posterior? Para una pajarera en la que estarán vivas todas las especies volátiles canadienses. Esa gran burbuja de plástico reticulado no podría tener mejor utilización que servir de albergue a los seres del aire.

DELIRIOS DE GRANDEZAS

Los delirios de grandezas en "Expo 67" han correspondido principalmente a tres naciones imperialistas, con o sin disimulo: Francia, Inglaterra y Rusia.

El pabellón ruso, ejecutado con buenos materiales y previsto su desmonte y traslado al país de origen, no dejaba de ser espectacular en su exterior, aunque sin aportar nada que no sea ya conocido. El interior, con esa amalgama y ese afán de acumular cosas y cosas que lo convertían en una feria mues-

trario. Feria desastrosamente instalada en la que había de todo y apenas si se podía ver nada, precisamente por la acumulación.

Inglaterra levantó un inmenso tinglado hecho con materiales pobretones, en el que destacaba una especie de chimenea de fábrica desmochada y por la que asomaba hecha jirones la bandera nacional. La similitud con la chimenea era más acusada, puesto que el interior de la misma estaba pintado de negro. No sabemos si habrá sido un rasgo del conocido humor inglés, pero aquello era en verdad la chimenea del imperio, con muchas negruras anteriores, pero que ya no humea.

Francia construyó un almacén elegante de París, con ocho pisos de altura y un gran vano en el centro. También allí había de todo, igual que en un almacén elegante, y como la cosa quedaba bastante sosa al exterior se le añadieron una especie de costillas flotantes de aluminio, con pretexto de *brise-soleil*, pero con la intención verdadera de intentar algo escultórico que no resultó, precisamente por artificioso.

UNA REPRESENTACION COMPLETA DE LAS ARTES

Lo que principalmente distingue una Expo de cualquier otro tipo de Feria mundial es el decidido afán cultural de la primera, prevaleciendo sobre lo comercial o lo frívolo. En Montreal hubo una completa representación de las artes, que podía observarse tanto en el recinto de la "Expo" como en la intensa actividad artística de la ciudad. En el primero, la pieza capital era la Exposición Internacional de Bellas Artes, con museo propio.

Esta Exposición internacional estaba integrada por ciento ochenta piezas de primera calidad, escogidas entre las pinturas y las esculturas de los museos y las colecciones más famosas del mundo. La exposición fue temática y dividida en diez secciones que giraban alrededor del hombre, y los trabajos, los juegos, el amor, la naturaleza, en la ciudad, sus conflictos, su ideal, el hombre visionario, y el hombre y el infinito. Demasiadas secciones, dado el número total de obras, pero para el público americano una ocasión de ver reunidas piezas importantes depositadas en otros países.

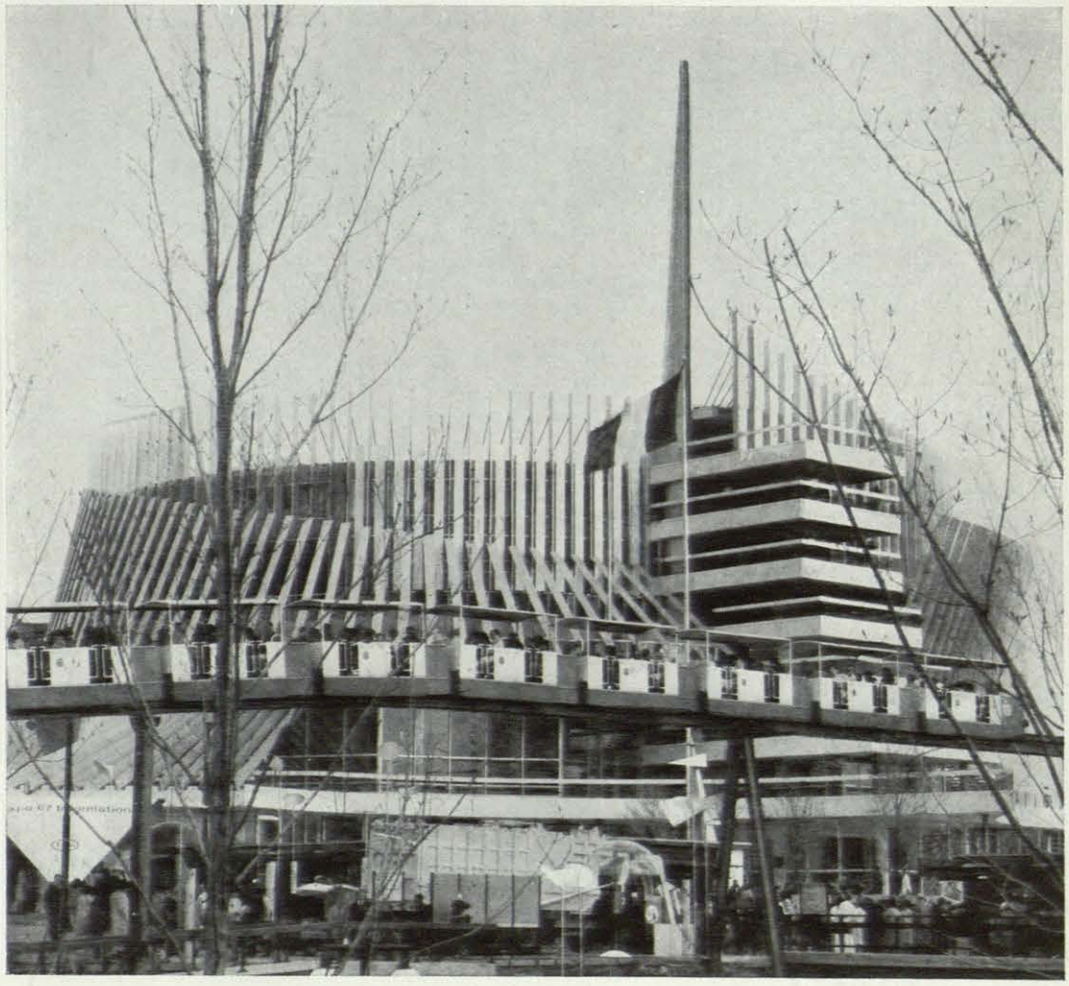
Tal vez de mayor interés aún fueron las exhibiciones de fotografía, diseño industrial y, sobre todo, las numerosas exposiciones de escultura moderna diseminadas en los jardines y en los pabellones de la "Expo", que permitieron admirar todos las posibilidades actuales de este arte.

En Montreal figuró por primera vez en la historia de las "Expos" un Festival Internacional de música como parte integrante de dicha Exposición Universal. Durante los seis meses de duración, compañías de ópera, de ballet, de comedia, orquestas, conjuntos de cámara, cantores populares, han coincidido con los festivales de cine artístico, infantil, y de dibujos animados. Pocas veces la vida artística total de una ciudad fue tan completa y tan diversa. Y nunca una "Expo" se había preocupado de conjuntar tan numerosos atractivos artísticos reclutados entre los más importantes del mundo.

MONTREAL, MISION CUMPLIDA

"Expo 67" ha sido una gran exhibición, en muchos aspectos una de las más bellas que se hayan celebrado desde que este tipo de competiciones internacionales existe. La arquitectura paisajista ha sido tenida muy en cuenta en el momento de planearla y ello ha contribuido en gran manera a su clamorosa aceptación popular. Los jardines, las pausas de agua, los canales, las plazas para el reposo, han hecho posible que tan gran extensión de terreno y tan diversa concentración de edificios resulte mucho más atractivo de lo que se hubiese podido esperar.

Canadá ha cumplido su misión de primera nación americana que albergaba Exposición Universal, con toda dignidad. Sólo beneplácitos merece. El lema que eligieron para Expo: "Ser hombre es sentir que depositando su piedra, uno ayuda a edificar el mundo", no ha sido fustrado en ningún sentido. La frase del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupery, publicada en su libro *Tierra de los hombres*, ha servido de motor espiritual a una gran empresa constructiva que Canadá acometió con pleno sentido de su responsabilidad como nación ante el mundo que la contemplaba por primera vez en su mayoría de edad.



PABELLON DE FRANCIA, ESTRUCTURA DE HORMIGON Y ACERO DE 32 METROS DE ALTURA, MUROS DE VIDRIO RECUBIERTOS DE "BRISE-SOLEIL" DE ALUMINIO.
ARQUITECTO: J. FAUGERON.

EN LA FOTO SUPERIOR LA PRIMITIVA ISLA DE SANTA ELENA; AL FONDO, EL PUERTO. EN LA FOTO INFERIOR LA MISMA ISLA, CON LA AMPLIACION QUE SE HA LLEVADO A CABO PARA INSTALAR EN ELLA PARTE DE EXPO 67.

DRAPEAU O LA DECISION

El alcalde de Montreal, Jean Drapeau, tomó la muy comprometida decisión de que la EXPO 67 tuviera lugar en unas islas, semiartificiales, que había que crear sobre la marcha. Comprometida por las enormes dificultades técnicas, económicas y de plazo que este emplazamiento acarreaba.

Pero felicísima decisión, porque la gran belleza y el gran éxito de esta EXPO canadiense se han debido, en primer lugar, al hermoso y espectacular sitio donde se ha celebrado.

Esta Exposición de Montreal ha tenido un carácter muy definido: ha sido una Exposición tranquila, civilizada. Justa expresión de lo que es este país encantador. Terriblemente frío en invierno, pero encantador.

Esto no quiere decir que haya ido poca gente, sino que ha habido muy buena y eficaz organización. Todos los días los periódicos daban la información sobre el número de visitantes, que quedó en estas cifras finales:

EXPOBLACION

Final total (185 días)	**50,306,648**
Previsión total	**41,187,415**
Ultima semana	**2,292,636**
Octubre	**6,740,578**
Septiembre	**7,067,338**
Agosto	**10,197,977**
Julio	**9,549,198**
Junio	**7,971,500**
Mayo	**7,308,057**
Abril	**1,472,000**
Día récord (domingo 30 de abril)	**569,500**
Semana récord (agosto 21-27)	**2,549,472**

Sobrepasando en más de nueve millones los visitantes previstos. En sus seis meses de duración la asistencia ha sido muy superior a la EXPO de Bruselas y casi ha igualado a la última Feria de Nueva York, que tuvo doce meses de duración.

El sistema de transportes fue realmente perfecto: no hubo un mal grito, no existieron altavoces ni transistores (esto que se dice aquí en Madrid "no hay mocita sin amor ni hortera sin transistor").

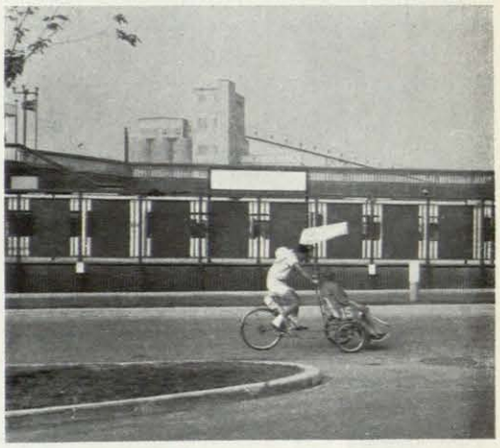
La primer persona que entró en la EXPO 67 al abrirse al público a las 9,30 de la mañana del 28 de abril fue un hombre de treinta y nueve años, músico de "jazz" de Chicago, llamado Al Carter, que es coleccionista de llegar primero. Fue el número 1 en las Ferias de Seattle y de Nueva York.

El Emperador Haile Selassie, con gran pompa y ceremonia, fue el primer Jefe de Estado que visitó la EXPO. Mauritania fue el primer país, entre una larga serie de naciones extranjeras, que donaron su Pabellón a Montreal.

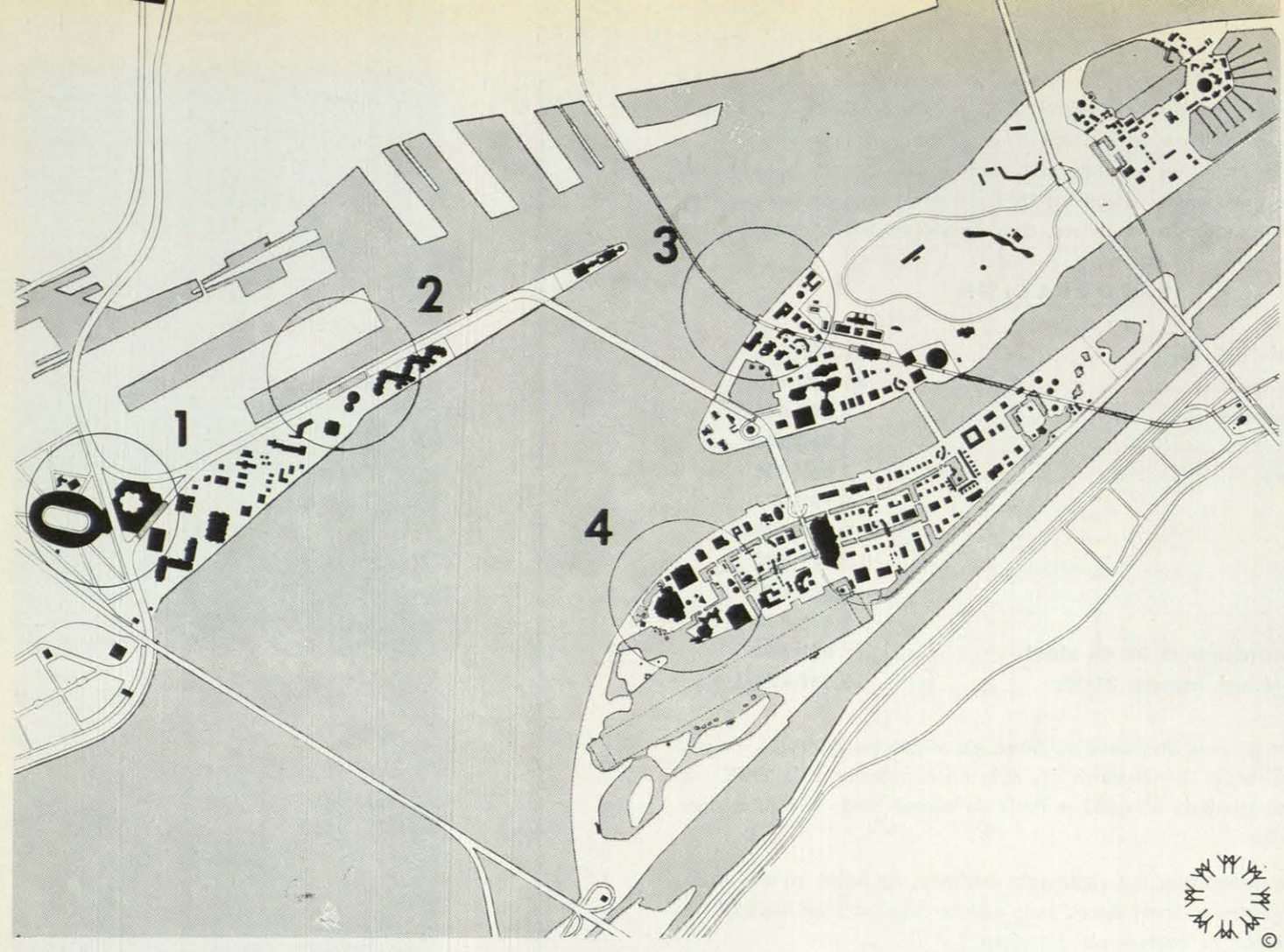
La enorme popularidad que tuvo la EXPO se convirtió en seguida en su mayor problema. Hubo que añadir nuevas líneas de autobuses y se construyeron nuevos restaurantes.

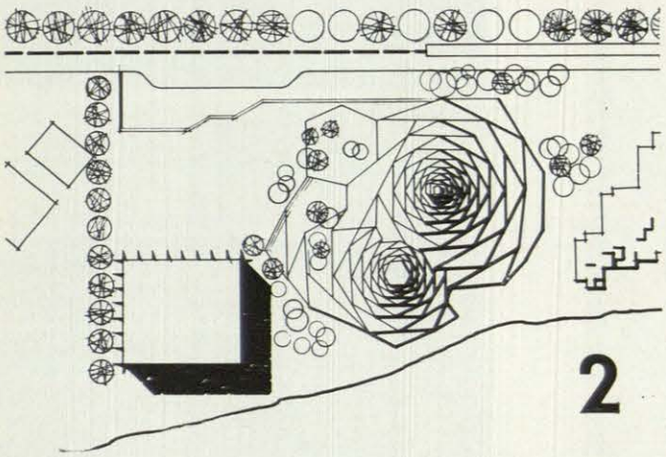
En dos semanas se perdieron 1.993 niños y 376 adultos. Aunque se encontraron todos.

La atracción más popular del pabellón de la Comunidad Económica Europea fue, de pronto, un sofá que había en el almacén de libros y que los visitantes, rendidos, descubrieron que no había objeción para usarlo durante un rato.

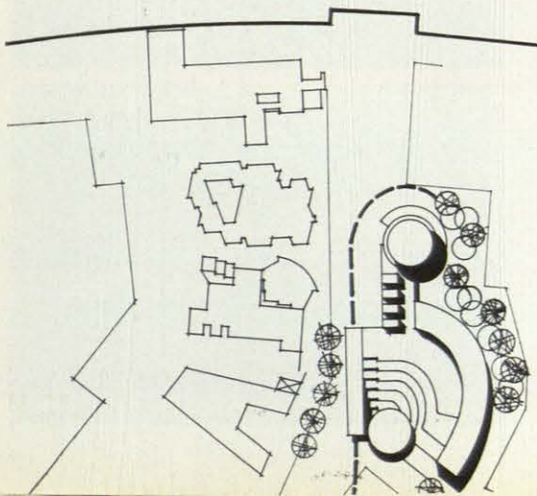


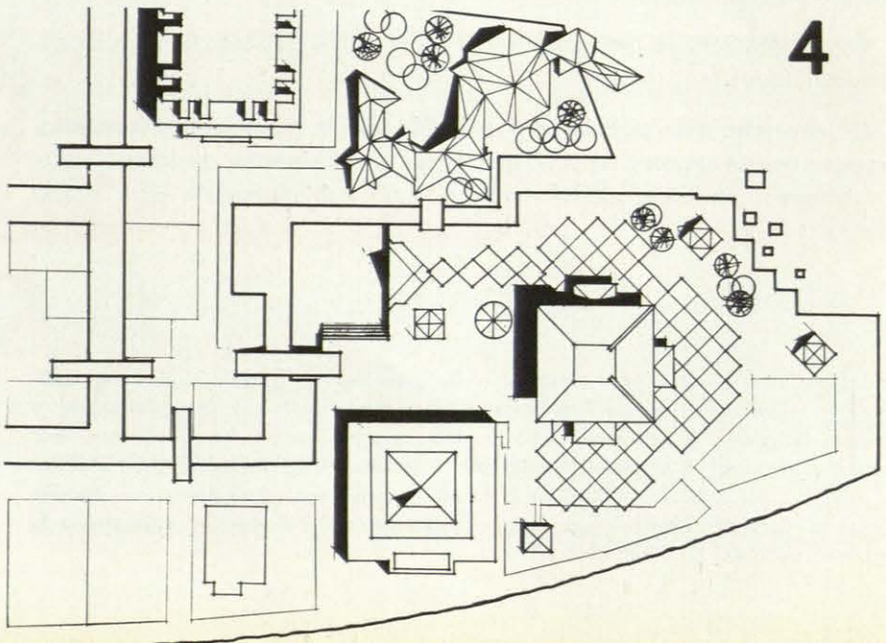
Las cabinas de teléfonos, muy elegantes y de muy buen proyecto. Conductores individuales: estudiantes que ganaban unos dólares conduciendo en su bicicleta-taxi a visitantes fatigados: generalmente señoras viejas, porque aunque los estudiantes eran jóvenes y apuestos, a las señoritas jóvenes a quienes les hubiera gustado alquilar sus servicios, les daba no sé qué. Los letreros eran de una rotulación clara, sencilla y correcta. Servicios interiores, gratuitos, de autobuses llevaban a los visitantes a la gran atracción del Habitat.

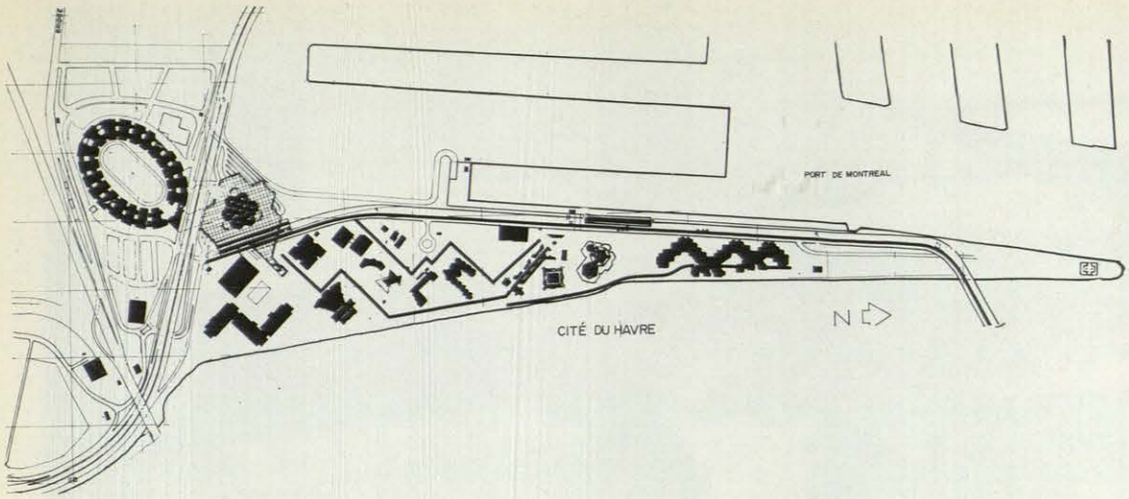




LA ORDENACION URBANISTICA DE LA EXPO HA SIDO MUY CUIDADA. LAS PLAZAS SEÑALADAS EN EL PLANO DE CONJUNTO SE PRECISAN EN LOS CORRESPONDIENTES PLANOS DE DETALLE.







EL PLAN DIRECTOR

El Plan Director de la EXPO, a cargo del arquitecto jefe Edouard Fiset, parte de una composición urbana más que de una composición paisajista libre al modo del llamado jardín "a la inglesa".

Toda exposición, lo mismo que sea universal e internacional y esté aprobada por la Oficina Internacional de Exposiciones, como ocurre con esta EXPO 67, lleva en sí una gran diversidad de expresiones que es no solamente inevitable, sino deseable. Sin embargo, si la disposición de construcciones tan diversas no se somete a una determinada ordenación y si no existen elementos arquitectónicos o de otro orden que aporten un factor de continuidad y de coherencia, el resultado, a pesar de los aciertos individuales, no puede ser más que caótico y disonante y el conjunto será vulgar y feo.

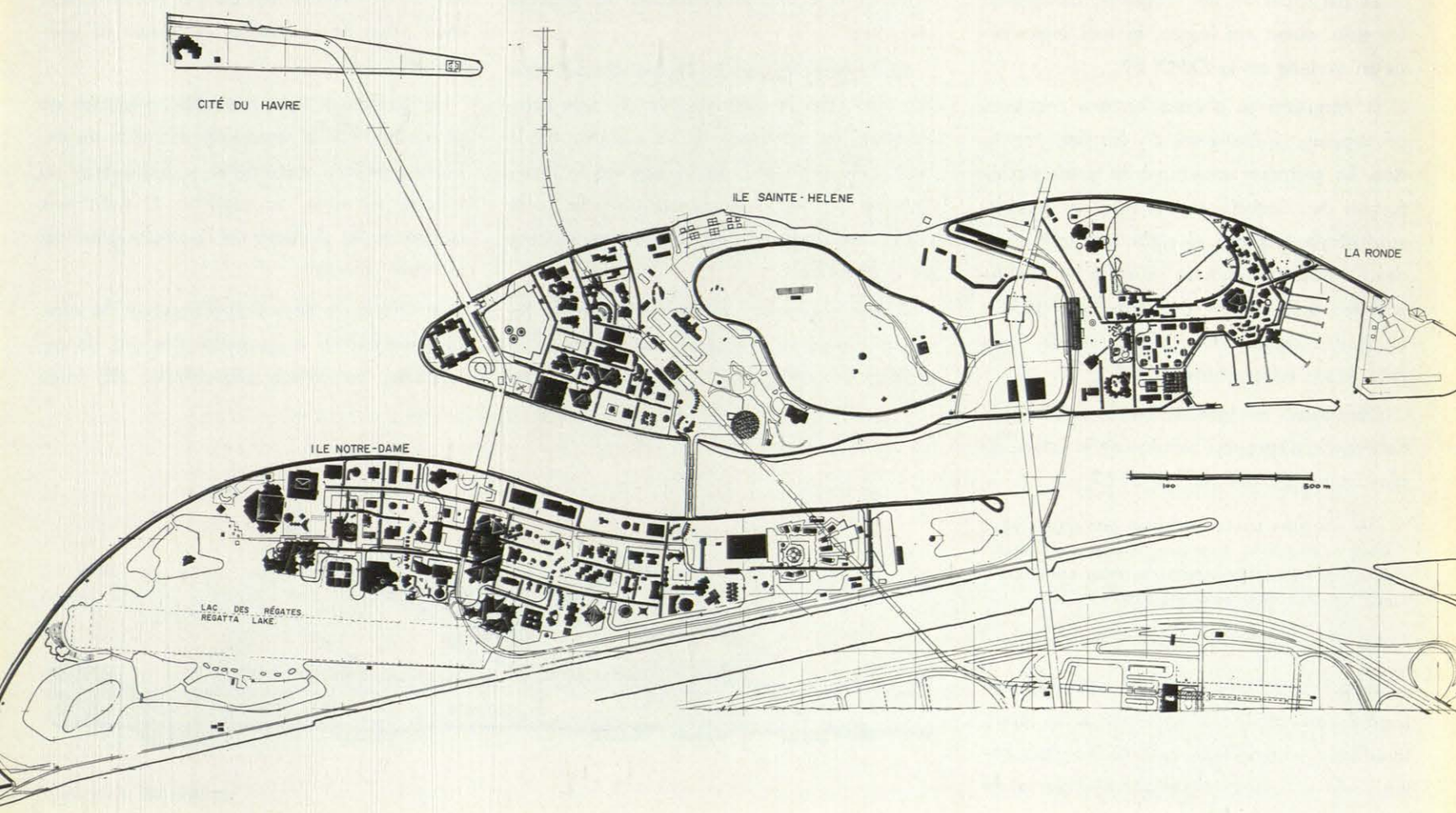
El modo de paliar este estado de cosas, según lo han planteado sus autores, fue:

— Buscar el equilibrio de volúmenes, agrupando los pabellones más importantes en los extremos y en la periferia de los distintos sectores.

— Agrupar los pabellones de igual importancia y de análogo carácter y aun constituir, en tanto fue posible, conjuntos con una común base geográfica.

— Conseguir perspectivas por determinadas alineaciones y orientaciones.

— Controlar los proyectos de los servicios a los visitantes (información, teléfonos, taquillas, venta de recuerdos, restaurantes públicos...).

— Controlar igualmente la composición, ordenación e integración de la arquitectura paisajista y del equipo de las calles (farolas, bancos, papeleras...).

— Finalmente adoptar una juiciosa política de la utilización del grafismo y del color, en el exterior como en el interior de los edificios de la EXPO.